

RECENSÃO A LIVRO / RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

UN LIBRO PARA ABRIR HORIZONTES:

MAIA, C.F. (2019).

ÉTICA E EDUCAÇÃO NOS QUATRO EVANGELHOS:

UMA ANTROPEUGOGIA INADIÁVEL.

Lisboa: Chiado Editores, 397 pp.



Tanto en su gestación como en su nacimiento, todo ser humano es una frágil realidad cuyo desarrollo resulta gradual. A diferencia de los animales, nace vulnerable y carente de conductas resueltas, pero tal límite ofrece un aspecto positivo: por nacer tan indeterminada, toda persona puede definirse en varios sentidos; confiriéndole ello un mayor grado de libertad que a los animales, genéticamente más condicionados. Por otra parte, y a pesar de ser todo hombre una naturaleza animal, su dimensión animal es propia y distinta del mero ser-animal, al conformar su animalidad una diversa realidad integrada por razón, pasión y dinamismo.

Comer, dormir o procrear son acciones comunes entre ser humano y animal que el primero realiza desde su racionalidad y voluntariedad y el segundo instintivamente. La distancia entre humanos y animales radica, además de en las diferencias entre su ser y actuar, en aspectos como, la razón, la afectividad, su individualidad o la necesidad de relacionarse con sus iguales. Por ello, y según se asciende en la escala evolutiva, resulta imprescindible el aprendizaje de comportamientos mediante procesos de socialización, pues sólo se aprende a ser humano entre humanos. El nacimiento nos otorga el ser, pero hemos de construir el modo de ser. Nacemos como humanos no humanizados, como personas no personalizadas, y como seres sociables no socializados. A la capacidad de los humanos para ser educados se le denomina «educabilidad», y a la posibilidad del educador para influir en la formación del educando «educatividad».

Si, educativamente hablando, la persona es un ser inconcluso que tiende al acabamiento y perfección por no ser un «hecho» sino un proceso «en construcción», la base de la educación residirá en la identidad persistente de la persona, que se hace distinta en la personalidad durante toda la vida de modo integral. Afirmar que el proceso educativo busca el desarrollo armónico de todas las facultades y potencialidades de la persona, supone optar por una concepción integradora de la educación que también reclama, como realidad esencial, el cultivo de la dimensión ética de todo ser humano.

Desde tales premisas, la lectura de una obra como la que Carlos Fernandes Maia publicó en 2019, titulada *Ética e Educação nos Quatro Evangelhos: uma antropologia inadiável*, revela los valiosos frutos de una vida de estudio incardinada en diversas áreas del saber humanístico, como valor añadido que le otorga gran solidez.

En un contexto socio-educativo marcado por la funcionalidad técnico-económica y la existencia de vacíos de humanidad y espiritualidad, que excluyen la exigencia interior y exterior de la «educabilidad» y de la «educatividad», en función de la necesidad de resultados, la aportación de una obra de tales características siempre es una buena noticia pues, como indica João de Matos Boavida en su Introducción, este libro surge de un coraje intelectual que sin duda interrogará y conmoverá a sus lectores.

Como profesor universitario en Portugal, el autor enseñó, investigó y publicó, sobre todo, en los ámbitos de la axiología y la deontología, habiendo sido docente asociado en *Fundamentos da Educação e da Pedagogia*. Con una formación de raíz filosófica y componentes psicológicos, se doctoró en Filosofía de la Educación con la Tesis *A Dimensão Ética e Educativa na Obra de Miguel Torga: um poeta do dever*, como línea de investigación de la que también han nacido algunos libros de poesía.

Sobre la obra en cuestión, tras la *Apresentação* de Boavida y la original *Declaração de interesses* del propio Fernandes Maia, siguen cinco capítulos (*Um texto e um pretexto; projetos, roteiros e encruzilhadas; O sementeiro; Ser educado para ser educador; e Liberdade para o dever*), cuya conexión refuerza la *Conclusão*.

La amplia base bibliográfica en que el autor sustenta su portación no desvirtúa su voz, siempre nítida en sus casi cuatrocientas páginas que se recorren sin dificultad, gracias a la cuidada organización de sus capítulos en tópicos bien delimitados por formulas precisas e interpelantes. Se trata de un ensayo que Manuel Alte da Veiga describe en su contraportada como “não condicionado por objetivos académicos”. Un texto cuyas características, lejos de menoscabar la erudición y el rigor discursivo y narrativo de su discurso, convierten su lectura en una experiencia clara, amena y accesible también para lectores no especializados.

Su título, *Ética e Educação nos Quatro Evangelhos: uma antropeugogia inadiável*, también resulta sugerente. A pesar de que inicialmente pueda causar extrañeza, e incluso cierta incomodidad en un sector de la Academia no habituado a la conjunción de esta tríada (educación, ética y religión), su diseño dota a la obra a nuestro juicio de unas características que la convierten en una original aportación con capacidad para abrir horizontes de futuro. Si se toma además como referencia el vocablo *antropeugogia*¹, acuñado por el autor para explicar la doble dimensión de bondad y don, constitutiva del acto de educar que a su criterio determina su finalidad, sus métodos y sus resultados desde una doble y convergente matriz religiosa y ética, debe reconocerse que el conjunto de la obra supone una novedosa aportación. Una singular contribución al mundo educativo que, por su capacidad para aunar enfoques y sensibilidades diferentes y complementarias, abre espacios de dialogo orientados a logro de una comprensión más amplia de la acción educativa.

Realiza Maia una aportación que se ajusta a la necesidad planteada desde diversos ámbitos educativos consistente en crear enfoques alternativos que ayuden a superar determinados tópicos y criterios que impregnan el actual discurso dominante; muy centrado en la eficacia y la eficiencia técnica como vías orientadas al logro de éxitos inmediatos, con rentabilidad garantizada, que suelen manifestarse a través de evidencias externas y emocionales básicas de carácter automático y superficial.

Un escenario tan utilitarista muestra en primer lugar, entre otras cuestiones, cómo la Ética y la Educación han perdido su ancestral vínculo. Al tiempo que revela cómo en ciertos ambientes se elevó a la categoría de axioma indiscutible la convicción de que, aunque se diese en circunstancias concretas algún tipo de correspondencia entre Ética y Educación, ésta sería siempre incompatible con la aportación del saber teológico, denominado con frecuencia, y de forma despectiva, como «religión». Acentuándose tal rechazo respecto a todo lo referido al cristianismo y, en particular, hacia su versión católica, desde prejuicios ajenos a la racionalidad y a la honestidad intelectual.

A propósito de ello, sorprende sobremanera la gran ignorancia de los estudios bíblicos, y de la Teología en general, padecida por un sector de la Academia, desconocedor de la entidad de la cuestión bíblica, tanto desde la fenomenología del hecho religioso como desde el campo de los estudios literarios vetero, novo e inter testamentarios desarrollados en las Facultades de Teología de prestigiosas universidades públicas como Oxford, Cambridge, Harvard, Heidelberg, Albert-Ludwigs de Freiburg o Georg-

¹ Maia, C. F. 2006. Antropeugogia. In A. Dias de Carvalho (Ed.), *Dicionário de Filosofia da Educação* (22-25). Porto: Afrontamento.

August de Göttingen, por citar sólo ejemplos de ámbito anglosajón o centroeuropeo. Todo ello, pone en evidencia que tan llamativo desconocimiento de tales cuestiones, y en particular de los textos literarios de los evangelios canónicos, supone un gran lastre para el desarrollo de cualquier debate y discusión seria sobre el tema que nos ocupa. En todo caso, y al margen de la fe o no fe que cada persona pueda tener, como cuestión que desborda esta reflexión, creemos que todas aquellas personas que ejerzan funciones educativas o sean conocedoras del ámbito de tales funciones, la lectura de esta obra puede ayudarles a redescubrir el valor de dicha tríada.

Estamos persuadidos de ello porque educar, según la tradición occidental, reclama en primera instancia la doble idea del perfeccionamiento del ser y del deber de lograrlo, siendo imposible alcanzar ambas metas si se prescinde de la dimensión ética y espiritual-trascendente del ser humano. Al fin y al cabo, el hecho religioso conforma en sus diversas acepciones una realidad que, innegablemente, afecta a millones de seres humanos, mereciendo por ello siempre esta cuestión la atención y el respeto de quien educa y de todos aquellos que reflexionan y gestionan en el mundo educativo.

Profundizando un poco en esta idea, consideramos necesario reconocer que esta obra de Fernandes Maia, puede ser una gran oportunidad para poner en valor la importancia de la «educabilidad» como realidad esperanzadora que ayude a sus lectores a redescubrir la posibilidad del perfeccionamiento en el marco de un contexto socio cultural y educativo, desesperanzado y yermo de utopías, que tanta frustración y decepciones está generando entre los profesionales de la Educación.

A pesar del estilo utilitarista y eficientista que impregnó el currículo durante los últimos años, que late con tanta intensidad tras el concepto de «las competencias», debe recordarse que el ser humano tiende a la «desproporción». Entendida ésta como metáfora de la profundidad de hombre y mujeres siempre expectantes de un horizonte que se presenta más grande que ellos mismos y de un reto intuido por Pascal al afirmar que «el hombre sobrepasa infinitamente al hombre», como ejemplo de la desproporción latente en su interioridad y llamada a superar un nihilismo práctico que suele traducirse, entre otras cosas, en actitudes de inacción, apatía existencial e hipercrítica destructiva.

Como singular fruto de una vida dedicada a la educación académica, familiar y social, este libro de Carlos Fernandes Maia no debe ser interpretado como una tarea cerrada por conformar desde nuestro punto de vista una propuesta con mucha vocación de futuro.

La concepción de lo humano y la necesidad de su construcción mediante la tarea educativa, como reto que impregna estas páginas, revelan la necesidad de que este proyecto permanezca abierto, en la mesa de trabajo de su autor. Entre otras razones,

porque podría ser una valiosa fuente de inspiración para muchas personas interesadas en comprender mejor el sentido y los objetivos programáticos de la producción del «capital humano» que guían y fundamentan los actuales sistemas de enseñanza.

Aunque la palabra “humano”, aparentemente, sea la misma, el sentido interpretativo que de ella plantean estos sistemas ofrece diferencias respecto al que le otorga el profesor Maia. Razón por la cual, mantener la dirección apuntada por el autor de esta obra entraña un gran desafío de futuro para quienes se sienten responsables del mundo, y en particular, para los investigadores y educadores.

Como señala Boavida, «pudésemos nós, a partir deste ensaio, recuperar para a educação e a humanização todo o potencial que contém, mas que continua sob imensas camadas de lixo ideológico». Y es precisamente tal observación la que nos impulsa a creer que este libro puede ser de gran utilidad para situar a sus lectores ante nuevas perspectivas de la realidad. Ante horizontes alternativos que ayuden a tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo, atrapados en sus propias imágenes como Narcisos del siglo XXI, a superar el miedo generado por las diversas amenazas que atenazan su existencia y a definir mejor su realidad personal y social mediante la búsqueda de respuestas acerca de las condiciones de posibilidad del «sentido». Y, de igual modo, a formular estrategias eficaces para desencallar de la actual era virtual del relativismo, el vacío y la posverdad, que tampoco ha resuelto gran parte de las carencias legadas por las herencias mítica, religiosa, metafísica, empirista-racional, moderna y posmoderna.

Es posible que la utilización de muchos de los textos que contiene este libro como pretextos, en expresión de su autor, pueda llevar a sus lectores a redescubrir su propia desproporción humana pasando del “consumo luego existo” o del “soy competente, luego existo” al “me siento desproporcionado, luego existo” como seres en cuyo horizonte es posible vislumbrar algo más que la finitud y la muerte.

Andrés PALMA VALENZUELA

Universidad de Granada-España

(Facultad de Ciencias de la Educación/

Centro de Estudios Interdisciplinares do Século XX - CEIS20)